

Editorial

Dinámica de la ciencia frente a los conflictos de la geopolítica mundial

La ciencia nunca se ha producido en un vacío histórico. Por el contrario, su desarrollo siempre ha estado profundamente imbricado con las transformaciones políticas, económicas, culturales y territoriales que moldean a las sociedades humanas. En momentos de estabilidad, la producción científica tiende a ampliar horizontes, fortalecer redes de cooperación e impulsar innovaciones capaces de mejorar las condiciones de vida. Sin embargo, en períodos marcados por guerras, crisis diplomáticas, disputas geoeconómicas, conflictos territoriales, cambios climáticos, migraciones forzadas e inestabilidades institucionales, la ciencia pasa a ocupar un lugar aún más estratégico: se convierte, simultáneamente, en instrumento de emancipación, objeto de disputa y campo de resistencia.

Es en este contexto que *Diversitas Journal* presenta, como tema de esta edición, **«Dinámica de la ciencia frente a los conflictos de la geopolítica mundial»**, proponiendo una reflexión amplia e interdisciplinaria sobre los desafíos que enfrenta la producción de conocimiento en un escenario internacional caracterizado por profundas transformaciones. El siglo XXI evidencia una reconfiguración del orden mundial a múltiples escalas, marcada por el ascenso de nuevas potencias, la intensificación de la competencia tecnológica, la disputa por recursos naturales estratégicos, la crisis de las instituciones multilaterales y la emergencia de nuevas formas de colonialidad que atraviesan la circulación del conocimiento científico.

Las guerras contemporáneas ponen de manifiesto la persistencia de la violencia armada como instrumento de disputa por territorios, fronteras, recursos naturales, influencia política y el control de áreas consideradas estratégicas. Conflictos interestatales, guerras civiles, ocupaciones militares, disputas separatistas y enfrentamientos que involucran a fuerzas regulares, grupos armados y empresas militares privadas conforman un escenario cada vez más complejo. Las nuevas tecnologías bélicas —drones, sistemas autónomos, inteligencia artificial, armamento de precisión, satélites y mecanismos de vigilancia— amplían la capacidad destructiva de los Estados y transforman profundamente las formas de combate, difuminando aún más las fronteras entre los espacios militares y civiles.

Las consecuencias de estas guerras recaen de manera particularmente severa sobre las poblaciones civiles. Muertes, heridas, hambre, destrucción de viviendas,

interrupción de los servicios de salud, cierre de escuelas y desplazamientos forzados constituyen algunas de las expresiones más dramáticas de los conflictos actuales. Millones de personas se ven obligadas a abandonar sus territorios, convirtiéndose en refugiadas o desplazadas internas y enfrentando situaciones de inseguridad, discriminación y pérdida de vínculos comunitarios. La destrucción de universidades, laboratorios, bibliotecas, hospitales y centros de investigación compromete no solo el presente de las poblaciones afectadas, sino también las posibilidades futuras de reconstrucción social, cultural y científica.

Los conflictos armados también generan impactos ambientales profundos y duraderos. Los bombardeos, incendios, la minería intensiva, los vertidos de sustancias tóxicas, la destrucción de presas, la contaminación del suelo y de los recursos hídricos, la deforestación y el uso de armas químicas comprometen ecosistemas enteros y amenazan la biodiversidad. Además, las guerras aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero, dificultan la fiscalización ambiental y favorecen la explotación ilegal de bosques, minerales, agua y fuentes energéticas. De este modo, la crisis geopolítica y la crisis ambiental no constituyen fenómenos separados: se alimentan mutuamente y revelan cómo las disputas por el control de la naturaleza se sitúan en el centro de muchos de los conflictos contemporáneos.

Por lo tanto, los conflictos contemporáneos trascienden los campos de batalla tradicionales. Se manifiestan en las disputas por la soberanía tecnológica, el control de la información, el dominio de la inteligencia artificial (IA), la ciberseguridad, el acceso a minerales críticos para la transición energética, la propiedad intelectual de medicamentos, semillas y tecnologías, así como en la gobernanza de los datos y de las plataformas digitales. La geopolítica de la ciencia se convierte, así, en uno de los elementos centrales para comprender el funcionamiento de las sociedades contemporáneas.

La disputa por los recursos naturales ocupa un lugar central en esta nueva configuración geopolítica. El agua, el petróleo, el gas, las tierras agrícolas, los bosques, la biodiversidad y los minerales estratégicos se han convertido en elementos fundamentales para el mantenimiento de las economías nacionales y para el desarrollo tecnológico. La expansión de la llamada transición energética, aunque necesaria ante la emergencia climática, también intensifica la demanda de litio, cobalto, níquel, cobre y tierras raras, aumentando la presión sobre territorios ocupados por pueblos indígenas, comunidades tradicionales y poblaciones campesinas.

Estas dinámicas demuestran que los problemas ambientales no pueden entenderse únicamente como cuestiones técnicas o naturales. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la desertificación, la contaminación de los océanos, la escasez hídrica y los fenómenos extremos están directamente relacionados con los modelos de desarrollo, las desigualdades económicas y las relaciones de poder que estructuran el sistema internacional. Si bien los efectos de la crisis ambiental son globales, no afectan a todos los países y grupos sociales de la misma manera. Las poblaciones históricamente vulnerabilizadas son las que menos contribuyen a la degradación ambiental y, paradójicamente, las que más sufren sus impactos.

Al mismo tiempo que se convoca a la ciencia a responder a desafíos globales — como el cambio climático, las pandemias, la inseguridad alimentaria, las crisis energéticas y los desplazamientos de población—, esta también se enfrenta a crecientes intentos de instrumentalización política. En diversas partes del mundo se observan recortes de financiación, ataques a la autonomía universitaria, difusión de desinformación, negacionismo científico, restricciones a la movilidad internacional de investigadores y el uso estratégico de la producción científica como mecanismo de poder e influencia internacional.

En este complejo escenario, resulta imprescindible reafirmar la ciencia como patrimonio colectivo de la humanidad. La generación de conocimiento exige libertad intelectual, financiación continua, instituciones sólidas, cooperación internacional y un compromiso ético con los valores democráticos. La defensa de la ciencia trasciende los límites de las universidades y los centros de investigación; constituye una condición indispensable para construir sociedades más justas y resilientes, capaces de afrontar problemas cuya naturaleza ya no reconoce fronteras nacionales.

La ciencia desempeña un papel fundamental tanto en la comprensión de los conflictos y sus consecuencias como en la búsqueda de vías hacia la paz, la reconstrucción y la justicia ambiental. Investigadores de las más diversas áreas contribuyen a documentar violaciones de derechos, monitorear impactos ambientales, desarrollar tecnologías humanitarias, proteger patrimonios culturales, enfrentar epidemias y proponer políticas públicas dirigidas a las poblaciones afectadas. Sin embargo, esta labor exige compromiso ético, independencia intelectual y una atención constante para evitar que el conocimiento científico se ponga exclusivamente al servicio de estrategias militares, intereses empresariales o proyectos de dominación.

Los artículos reunidos en este volumen reflejan dicha diversidad de perspectivas. Las contribuciones dialogan con diferentes áreas del conocimiento y, más que ofrecer respuestas definitivas, los trabajos aquí publicados invitan a una reflexión crítica sobre el papel de la investigación científica frente a las incertidumbres del presente. La diversidad epistemológica presente en esta edición reafirma un principio fundamental de *Diversitas Journal*: la comprensión de los fenómenos contemporáneos exige un diálogo permanente entre diferentes campos disciplinares, valorando enfoques plurales, interculturales y socialmente comprometidos.

En un mundo marcado por la fragmentación política y la creciente polarización, la ciencia sigue siendo uno de los lenguajes universales más importantes para la cooperación entre pueblos y naciones. Aunque esté atravesada por intereses económicos y disputas de poder, conserva su capacidad para tender puentes, generar evidencias, fomentar el pensamiento crítico y ampliar las posibilidades de diálogo entre diferentes sociedades.

Este número de *Diversitas Journal* reafirma, por tanto, el compromiso de la revista con una ciencia abierta, ética, democrática y socialmente comprometida. Una ciencia volcada hacia la dignidad humana, la defensa de la vida, la sostenibilidad ambiental, la promoción de la justicia social y la construcción de un futuro basado en el diálogo, la cooperación internacional y el fortalecimiento de las instituciones científicas.

Esperamos que los estudios aquí reunidos contribuyan a ampliar el debate académico sobre las complejas relaciones entre ciencia, geopolítica, conflictos y medio ambiente, estimulando nuevas investigaciones, alianzas interinstitucionales y reflexiones capaces de fundamentar respuestas a los grandes desafíos de nuestro tiempo. Invitamos a nuestros lectores a recorrer las páginas de esta edición con espíritu crítico, apertura al diálogo y disposición para reflexionar sobre el papel de la ciencia en una sociedad marcada por profundas transformaciones. Que cada artículo represente no solo una oportunidad de acceso al conocimiento generado por investigadores de diversas áreas, sino también una invitación a la construcción colectiva de caminos más sostenibles, democráticos y comprometidos con la paz, la justicia y el desarrollo humano.

Deseamos a todos una excelente lectura y reflexiones fructíferas.